

## Argentina y Chile, procesos paralelos

**L**OS regímenes militares del cono sur de América viven horas difíciles. El desastre económico y las protestas populares les están llevando a una situación crítica. Este tipo de dictaduras cumplen ciclos inexorables, entre otras cosas porque están, quiérase o no, insertos en el contexto del mundo libre y democrático. Se trata, además, de países evolucionados en los que mal puede perdurar la aplicación sistemática de la violencia desde arriba.

Inevitablemente llega la hora en que estos regímenes no pueden volver a los procedimientos brutales de sus orígenes, al menos con la intensidad y la extensión de los primeros tiempos. En definitiva, así está ocurriendo en Argentina y Chile, como también, en cierto modo, en Brasil y Uruguay.

La tercera jornada de protesta popular que se produjo el martes pasado en Chile, la elección de Raúl Alfonsín como presidente de la Unión Cívica Radical en Argentina, son acontecimientos inconcebibles hace apenas dos años. Ahora, huelgas y manifestaciones se producen con frecuencia. Resurgen los partidos, los sindicatos vuelven a adquirir fuerza e iniciativa. Además, hay un síntoma claro de que a estos regímenes se les acerca el fin: la Iglesia se pronuncia, hace advertencias al Gobierno, le pide moderación y que se disponga al diálogo.

**E**S un proceso paralelo que nos recuerda la «teoría del dominó», aunque de signo muy distinto a la que Washington no pudo evitar en el sudeste asiático y ahora teme en Centroamérica, pero a la que es muy posible que tampoco ahora Estados Unidos sea del todo ajeno. Y también nos trae a la memoria aquella rápida sucesión de tránsitos de la dictadura a la democracia en Grecia (1974), Portugal (1974) y España (1976), precisamente en los mismos años en que el fenómeno inverso se producía en Chile (1973), Uruguay (1976) y Argentina (1976).

Sin embargo, el paralelismo de lo que está ocurriendo en los países del cono sur americano no es total. Hay notables diferencias. El pasado día 10, en Argentina se asistió a un espectáculo insólito en los siete últimos años: colas de ciudadanos para elegir al jefe de un partido. En Chile, el mismo día eran detenidos tres dirigentes de la oposición.

Argentina está en proceso hacia la democracia. Se han legalizado las huelgas, los sindicatos, los partidos. Están convocadas elecciones para el 30 de octubre.

En Chile el horizonte es bastante más oscuro. La Constitución vigente prevé que el general Pinochet sea presidente por lo menos hasta 1989. El país está sometido a una dura Ley de Seguridad Interior y al Reglamento de Excepción. Hay numerosos sindicalistas, políticos o simples manifestantes en las cárceles y la policía interviene duramente —acaba de verse— contra cualquier expresión de protesta.

**S**IN embargo, la evolución política argentina se realiza con muchas incertidumbres, de las que son buena muestra los rumores sobre un posible golpe militar que han estado circulando en los últimos días. Los principales partidos políticos no consiguen mantenerse unidos de verdad en la multipartidaria y el proceso de democratización pasa más bien a manos de los sindicatos peronistas, que se entienden con el equipo de Pastoral Católica. El poder militar se mantiene entre la suspicacia, la irritación y unos buenos propósitos llenos de reservas. Existen divisiones notorias en el Ejército, así como un temor generalizado a que se abra el capítulo de responsabilidades por el pasado período de represión. Es poco probable una involución pero no imposible.

El Ejército argentino no ha podido superar el desprestigio de la derrota de las Malvinas, que precisamente le obligó a ceder ante la presión popular. Pero aún tiene en sus manos las riendas del Gobierno y las armas para retenerlas. Sin embargo, se encuentra más bien a la defensiva, tratando de impedir por lo menos que de pronto se rompan los diques, provocando una oleada de desquites y represalias. Por esto los militares que gobiernan cuidan, por una parte, de dar seguridades de que mantendrán los plazos hacia la democracia, mientras por otra tratan de contener a sus compañeros de armas, que no aceptan el camino emprendido.

El lenguaje de Pinochet es muy distinto. «Aplicaremos mano dura a los políticos que no nos quieren entender.» «A éstos les digo no.» Pero el pueblo chileno está perdiendo el miedo. Parece improbable que la «mano dura» se traduzca actualmente en asesinatos colectivos, concentraciones de decenas de miles de prisioneros, torturas masivas. El país se moviliza y Pinochet oscila entre débiles medidas de posible reconciliación, como permitir el regreso de algunos exiliados e intentos de un tímido diálogo con ciertos opositores, o reemprender los métodos de la represión.

Argentina y Chile viven procesos paralelos de crisis de unas dictaduras extremas en su vertiente represiva, pero con notables diferencias en la oposición del poder y en las relaciones de éste con las fuerzas opositoras. En una evolución que también de alguna manera afecta a Uruguay y Brasil y que puede perfectamente acabar remodelando el equilibrio político de Iberoamérica, lo cual podría incluso cambiar los supuestos en que se desenvuelve la conflictiva situación del Caribe y Centroamérica.

# Definición de la cultura

**L**O siento mucho, y peor para mí si lo que voy a decir me proporciona acusaciones desdeñosas o torvas, y alguna injuria por añadidura. Pero el caso es que, dándole vueltas al asunto, no encuentro una definición más razonable que ésta: «cultura es aquello que las personas cultas llaman "cultura"». Desde luego, la frase —que no me parece demasiado original, e incluso me temo que sea reminiscencia de otra de no sé quién— podrá dar la impresión de ser una mera tautología. Bueno: quizá lo es. No importa. Pero sospecho que, a estas alturas, resulta difícil presentarle una alternativa válida. Y probablemente siempre ha sido así. En cualquier tiempo pasado, y aunque no se utilizase la palabra, la «cultura» fue exclusiva de una gente muy concreta, que era la que trazaba sus límites y le imponía el contenido. Que, históricamente, límites y contenidos hayan ido cambiando es harina de otro costal. Y hoy, por lo menos, lo que conviene es no excederse en los adjetivos. Son los adjetivos los que empañan la cuestión.

Un ejemplo, primario: el de la «cultura popular», de que tanto se habla cuando los ayuntamientos y demás tertulias políticas a cargo del Presupuesto (y valga la mayúscula englobadora) organizan festejos en los barrios, sufragando recitales rockeros o montan espectáculos folklóricos. Otro caso, opuesto y dulcemente académico: cuando los arqueólogos nos explican la «cultura material» del poblado paleolítico que están excavando. Y, así, de un extremo a otro, muchas más «culturas». Y no es que yo esté en contra de tales designaciones. Me limito a insinuar que debemos ponernos en guardia frente a estos «matices». Como también frente a nociones como «contracultura» o «subcultura», y demás. Al fin y al cabo, en cuanto

haya en ello algo de «cultura», no escapa a la definición apuntada: no dejan de ser «personas cultas» —hasta añadiría «las personas cultas»— quienes lo promueven y admiten. Con una especie de paternalismo docto, en la mayoría de los casos.

Desde cierto punto de vista, quizás el más elocuente, «cultura» es todo lo que no es «natura». Y eso lo comprende todo: la comida y la filosofía, el tam-tam y Bach, el tarrabos y las mitras, la alfarería rupestre y las computadoras, el urbano dominio de los esfínteres —la «buena educación» fisiológica— y la semiótica, el quirófano y el curandero, el zapato y los horóscopos, y todo, en última instancia. Esa rara especie zoológica que denominamos «humanidad» para entendernos, es precisamente «humanidad» porque empezó sobreponiéndose a su propia «naturaleza», sólo Dios sabe cómo. Tal vez por necesidad: para sobrevivir. En todo caso, aquí estamos como estamos, y una explicación inmediata sería la «cultura». Nunca me he cansado de postular un universal homenaje al «inventor desconocido» que, digámoslo así, «descubrió» la rueda, hace algunos miles y miles de años. Fue una gloriosa ocurrencia, gracias a la cual ahora funcionan por el espacio sideral satélites artificiales, fabricamos todo lo fabricable, y las familias de los empleados públicos y privados salen a la playa o al monte los fines de semana...

**¿T**ODO es «cultura», por consiguiente? Lo es. Sólo que, dentro de cada «sociedad», desde la más primitiva, nunca dejó de haber individuos estrictamente «cultos»: más que el resto de su vecindario. Y de ahí salieron las castas sacerdotales, los mandarines, los universitarios. Lo más probable es que el presunto

inventor de la rueda ya fuese un geómetra, sin saber que lo era. Y en cada momento, el nivel de la «cultura», la «sabiduría», dictó sus órdenes. Actualmente, nos encantan —a mí, por lo menos— las pinturas románicas: los que las pintaron, que no «sabían» pintar, fueron unos innominados artesanos despreciados y despreciables. ¿Y qué no daríamos nosotros por conservar las manufacturas «literarias» de los juglares del siglo XI o del XII, descartados por los «cultos» que les fueron contemporáneos? Podríamos poner más casos, infinitos, abarcando el mundo desaparecido o ya muy deteriorado de los reductos étnicos depredados por el colonialismo o consumidos en su aislamiento ancestral.

**L**O que intento insinuar, de todos modos, es que son las «personas cultas» quienes, a lo largo de los siglos, y de no muchos siglos, han establecido el concepto —y el mito— de la «cultura». Don José Ortega y Gasset aseguraba que el término «cultura» —y en algo así como «cultura animi»— procede de un texto de Lluís Vives. Puede que sí y puede que no. «Cultura» sinónimo de «cultivo», y en esa acepción, tuvo que ser, sin duda, cosa de humanistas del XVI, los cuales, por lo demás, se habrían escandalizado ante un monigote románico, un pedazo de épica romance o un bailongo de negritos. Y ante una discoteca, sin ir más lejos. De todos modos, la «cultura» sigue siendo lo que las «personas cultas» admiten como tal. A veces, para «distinguir», separan la «alta cultura» del resto. Y me temo que tengan razón. ¿Elitismo? Pues sí. A condición de que por «elitismo» se entienda una insuperable escuela de la «división del trabajo». Y esto ya es otro lío.

Joan FUSTER

## Cartas de los lectores

### Tergiversaciones de Baltasar Porcel

Señor Director:  
Don Baltasar Porcel, en su artículo «El copo» («La Vanguardia», 12 de julio de 1983), ha extraído una frase del contexto de un artículo mío con la pretensión de demostrar que soy antidemócrata y partidario de una cultura de sentido único que acabará obligándonos a «marcar el paso». Cualquiera que haya tenido la buena voluntad de leer mis escritos de siempre puede saber que con eso Porcel falsea los hechos y mi manera de pensar. En el mismo texto de donde ha extraído la frase se puede ver que, por más que yo disienta, pienso que nuestros oponentes no sólo están en su perfecto derecho de defender la cultura que quieren sino que incluso les felicito por la coherencia que muestran en sus gustos artísticos.

Atentamente,  
Antoni TAPIES

### Agresiones televisivas

Señor Director:  
Estamos en casa empezando la comida, la familia reunida, los niños animados por las vacaciones escolares, el ambiente es agradable, la televisión está puesta en catalán y, de pronto, aparece un programa lleno de sangre, de sufrimiento, de maldad humana que llega al paroxismo cuando un pobre hombre intenta sacar la cabeza de una cuerda que otros intentan ponerle, hasta que se consume el acto, con detalles incluidos. La comida se terminó en aquel momento. Me pregunto hasta qué punto puedo recibir estas agresiones imprevistas en mi hogar. ¿Tendré que tener el televisor siempre parado o sólo podré utilizar el vídeo?

Jaume SERRADELLI CRUZ

### El teniente coronel Gálvez Santos

Señor Director:  
En el periódico que tan acertadamente dirige, se publicó el domingo día 3 de los corrientes una nota en relación al cese del teniente coronel don Antonio Gálvez Santos, de la Policía Nacional.

En defensa de los intereses que me tiene confiados para la salvaguarda de su honor, creo que se hace necesario puntualizar los siguientes extremos:

a) El teniente coronel don Antonio Gálvez Santos tiene in-

terpuesta querrela por injurias y calumnias, que ha sido admitida por el Juzgado de Instrucción número 8 de Barcelona, contra los responsables de las imputaciones que le relacionan con supuestas irregularidades de «protección» a establecimientos barceloneses.

b) La querrela se hará extensiva a todas cuantas personas, sean quienes sean, que hagan suyas tales imputaciones.

c) Tales hechos dieron lugar a la apertura de un expediente del Cuerpo, en el que el primer interesado en que se esclarezcan los hechos es mi patrocinado. A quien no se ha comunicado resolución alguna en la que se le imputen los hechos injuriosos y calumniosos que son objeto de su querrela.

d) Que el cese no se ha efectuado ni por sus mandos naturales, ni como consecuencia del referido expediente, sino, en virtud del ejercicio de las facultades que tiene otorgadas el director general de la Seguridad del Estado, cargo de naturaleza política de confianza del Gobierno ahora en el poder.

Alberto SALAZAR CORTADA

### El pino de la Vía Augusta

Señor Director:  
Mucho me ha agradado el artículo de don Lluís Permanyer publicado en «La Vanguardia» del día 5, por el que hemos sabido que el artífice en lograr que nuestro querido pino de la Vía Augusta esquina Paseo Bonanova haya sido indultado, es don José Carrillo de Albornoz.

No conozco a dicho señor pero desde este periódico le felicito y le doy las gracias por su gestión, que ¡ojalá! imitaran otros hasta lograr que nuestra querida ciudad barcelonesa se volviera un poco más frondosa!

Dicho pino es muy querido por los sarrianienses, y su bella silueta recortándose en el cielo en el anochecer sobre un firmamento rosado o violeta, da un sello melancólicamente poético a la que ya es y aún más será una hermosa avenida, construida con una celeridad y limpieza que dicen mucho en favor del excelentísimo Ayuntamiento.

Lo único que ahora necesita nuestro querido árbol son unos cuantos cuidados, como un rie-

go frecuente, un abono adecuado, hasta lograr que el verde de su copa pase de anémico y descolorido, a oscuro y tupido.

También en la avenida Marqués del Duero-Calabria, existe un bello cerezo o almendro —no sé—, que ya antes de la primavera empieza a florecer, y que embelece con sus hermosas ramas floridas la también ancha avenida. Esto es lo que también propone Elisa Lamas en su artículo del mismo día, en el mismo periódico («Lo agobiante de la fealdad», o algo así). Más clorofila para la ciudad, y nuestra hermosa Barcelona no tendrá nada que envidiar a la pequeña y bonita Suiza.

M.ª del Carmen BASSAL

### Angel Farina murió en Castelldefels

Señor Director:  
En relación al artículo aparecido en el periódico de su digna dirección el pasado día 8 de julio de 1983, página 25, relativo a la muerte del menor Angel Farina Martínez en la playa de Gavà, he de poner en su conocimiento que el luctuoso accidente acaeció en la playa del término municipal de Castelldefels, con frente al Apeadero, según información facilitada a esta Guardia Urbana por la Cruz Roja de Castelldefels.

Tomás TOMSEN MINGUEZ  
Jefe de la Policía Municipal de Gavà

### Los economistas saben economía

Señor Director:  
En relación con la carta aparecida en esta sección el pasado 10 de julio firmada por el señor Martí Guerrero Cots tengo que manifestarle mi extrañeza.

Extrañeza y desaprobación de ver cómo se pretende hundir la figura de John M. Keynes, sin duda uno de los máximos artífices del desarrollo del mundo occidental a lo largo del siglo XX.

Extrañeza a la que se une el sonrojo y la vergüenza ajena al ver que, de una situación actual de depresión, se extrapola a la incapacidad de un colectivo, los economistas, incapaces, según el señor Guerrero, de resolver «las crisis, paro e inflación».

Los economistas señor Direc-

tor, tal vez sepan muy poco de economía, pero no lo dude usted, son los que mejor conocen su problemática. Para resolver un problema es imprescindible su conocimiento previo.

Extraña leer la ironía un tanto insana, con que se habla de economistas del prestigio profesional de los profesores Estapé y Hortalà, de la categoría pedagógica de los profesores Costas, Argemí y Piqué o del prestigio político de los profesores Lluch y Maragall.

Las teorías económicas están en constante evolución, lo que sin duda molesta a los perezosos mentales que tanto abundan en este país. El decir que una teoría aplicada a una determinada situación hace cuarenta años sea literalmente ineficaz hoy es, tal vez, una muestra de ello.

Josep ZARAGOZA GRAS  
(Tarragona)

### Teléfonos en el aeropuerto

Señor Director:  
Nos referimos al artículo que bajo el título de «La España real», publica el diario «La Vanguardia» de Barcelona, en su número de fecha 19/6/83, firmado por don Juan Grau Argilaga, relacionado con la ausencia de teléfono que funcione sin monedas para la utilización por el público, en el aeropuerto de Barcelona.

Hemos de significar a este respecto, que la compañía está dispuesta a dar toda clase de facilidades para la instalación del equipo telefónico que sea preciso para atender la demanda de servicio que pueda producirse por terceras personas, clientes, visitantes, etc., en cualquier establecimiento público y muy especialmente en este tipo de recintos, por la indudable importancia y significación social de los mismos.

Esta favorable disposición queda patente en la instalación en el aeropuerto de Madrid-Barajas de dos salas de teléfonos en terminales nacional e internacional, que por los testimonios recibidos de la propia dirección del aeropuerto, funcionan a plena satisfacción de los usuarios.

La mencionada instalación ha sido posible por interés expreso de la citada dirección, quien ha habilitado los recintos adecuados para ubicar los equipos telefónicos y ha destinado el personal necesario para la atención de los mismos.

Fernando SANCHEZ-CONTADOR FELIU  
Director zona Barcelona